

EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.



Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península e islas ayacentes: Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

SECCION SATIRICA

POR SU REDACTOR ÚNICO

D. Felix Montero y Moralejo

FR. ESPÁTULA.

ESPATULAZO PRIMERO. = EPOCA TERCERA.

AQUI ESTAMOS TODOS.

Tiempo hacía, carísimos hermanos, que en la imaginación de mi paternidad se aposentaba una idea que, llevada á cabo, había de producir buenos resultados en favor de la comunidad médico-quirúrgico-farmacéutica, en bien de la cual hemos consagrado y consagraremos siempre nuestros pobres esfuerzos, porque pobres y siempre pobres serán todas las cosas que provengan de un hermano de vuestra pobre hermandad por ser toda ella, ó todos nosotros que es lo mismo, no la quinta esencia de la pobreza y desgracia como antiguamente se decía, sino la milésima dilución del abatimiento de estos tiempos homeopáticos en que vivimos, que si mas homeopáticos corriesen, mas homeopáticamente (respeto á remuneración y consideraciones) seríamos tratados por los que gobiernan, por los que son gobernados y por los que acaso están por gobernar, cuales son los caciques y comparsa á quienes nosotros gobernaremos en gracia siquiera de los desgobiernos que

allá y acá, en los partidos y en los enteros (que maldito si doy un ochavo roñoso por unos y otros) están causando á esta nuestra pobre comunidad, que al revés de aquella comunidad que dice el refrán: *rica la orden y pocos los frailes*, es la de mi orden: *falta de todo recurso y sobrante de hermanos*, gracias tambien á las gracias de los pronunciamientos sevillanos y no sevillanos, de los cuales hubo hermanos que, sino heredaron ciencia, heredaron títulos médicos *que todo es lo mismo!!* ... Mas volviendo á mi idea por cuya digresión pido perdón á mis lectores como otros hermanos perdón pedirán á Dios porque *pudiendo remediar* nuestra situación, (no como la suya) no se acuerdan de los que *han hambre y sed de justicia*: diré pues, que si mi donado Ventosa es á toda prueba el lego mas bonachon del mundo, es hombre á veces de poco pecho y por lo tanto, queria yo ir á consultar mi idea con el hermano Sámamo sin que Ventosa nada supiese ni entendiese en el asunto. Engañando á mi donado como algunos engañan á toda la comunidad en general y en particular, me dirigí á la celda del ilustre Director del Divino Valles, quedando en tanto mi lego muy confiado en mi palabra de ir solo á una aldea vecina. Recibida fué mi paternidad por el hermano Mariano de un modo tan atento y favorable, que vino á confirmarme que en sus escritos y en sus hechos era una misma cosa, al contrario de otros que son una cosa escribiendo.... y otra cosa ejecutando. Mas dejando todo esto por el amor de Dios, ya que no se haga por el amor del prójimo y del suscriptor, añadiré, que tan luego como manifesté á aquel mi proyecto de union de los dos periódicos, supuesto que los dos se encaminaban á un

mismo objeto, cual es la *regeneracion de la comunidad medica-quirúrgica-farmaceutica* cuando el honrado Sámano tendiéndome su mano exclamó: Reverendísimo padre, desde el primero de Enero de 1852 el Divino Valles y el Boletín de Fr. Espátula formarán un solo cuerpo, cual solo es el pensamiento que presidió á su creacion; sus redactores guiados unicamente por el sagrado intento de pedir *justicia y remuneracion* para las abatidas clases medicas, dignas por su *sublime aparicion* de mejor ó igual suerte á *cualquiera otra del estado*, seguirán unidos y sin retroceder ante los obstáculos, ante la envidia y ante el egoismo. Consagraremos nuestras tareas, nuestros desvelos, nuestras fuerzas, nuestro reposo y nuestra posicion á tan noble empresa, considerándonos remunerados y dichosos si al fin de nuestros esfuerzos podemos exclamar: Hermanos!... ya teneis un arreglo de partidos... ya teneis al menos un pan con qué alimentar á vuestros hijos, ya teneis un escudo que os defienda contra la *arbitrariedad* de los unos, y la *inmoralidad* de los otros.

Juzgad pues, carisimos hermanos, de nuestra sorpresa al llegar á esta parte del presente diálogo, cuando abriéndose la puerta de la celda del hermano Sámano, apareció Ventosa, el cual en traje de camino y con voz de trueno exclamó:

¡Aquí estamos todos!

Recibióle Sámano con el mismo agrado que á mi paternidad, sin duda por aquel antiguo adagio que dice: *quien bien quiere al perro, bien quiere al dueño*, y luego que pasaron las emociones propias de tales casos y como se usan entre *buenos hermanos*, no pude menos de preguntarle porque al entrar en la celda habia dicho: AQUÍ ESTAMOS TODOS.

—Señor, respondió descolgando de su espalda un colosal y abultado fardel el que desató con presteza. Aquí está la respuesta á la pregunta de su paternidad. Atended. Aquí (y sacó un pequeño fardel) traigo los hermanos gordos... aquí (sacó un segundo fardel) traigo los medianos... aquí (sacó tercer fardel) los caciques... aquí (sacó otro) los alcaldes de monterilla y los regidores *Malas patas* (1) á los cuales traigo juntos por *ser todos lobos de una misma camada*... aquí (sacó el último) traigo los *flacos*, ó sean los hermanos de la orden, quienes con sus *flaquezas* ó faltas de moral médica todo lo están echando á perder, en fin, señor, lo dicho, dicho:

(1) Vease el espatulazo 13 de la época primera,

¡AQUÍ ESTAMOS TODOS!... incluso algunos colegas de la prensa médica.

Dias despues, el amo y el lego habian regresado á su celda en la cual están á vuestra disposicion, carísimos suscritores, mi donado y vuestro mas humilde servidor.

El padre Fr. Espátula.

LA OCASION LA PINTAN CALVA.

Acababa de escribir el anterior trabajo con el objeto de daros cuenta, hermanos carísimos, de la causa y union del DIVINO VALLES y del Boletín de mi paternidad cuando Ventosa penetró en la celda trayendo en su mano derecha un periódico y en su semblante una alegría tan intensa, que no pudo menos á mi Reverencia de llamarla la atencion.

—¡Señor, señor!...

—Ventosa! ¿que sucede?

—Demos gracias al Altísimo por tan grande beneficio!

—Otro que yo en mi lugar, se apresuraria á arrebatarte ese periódico de las manos en la creencia de hallar en él alguna cosa, que interesar pudiera á nuestra infeliz comunidad, pero á mi ya no me engañas con tus arrebatos, porque como dice el refran: *una vez se engaña al cuerdo, dos al bobo; pero tres, ni al discreto ni al bobo*.

—Vaya, señor, eso es una *a'abancia* de su paternidad.

—¿Qué dices, Ventosa?

—Lo dicho, señor. Su paternidad, bobo ó discreto, ha sido, es y será engañado todos los años dos mil veces. Y sino vamos á cuentas. Desde hoy en adelante principiarán á llover prospectos, *como segun costumbre*, hasta fines de Enero, y *como segun costumbre* leerá en ellos su Reverencia lo siguiente: Las clases medicas están en la mayor postracion, conocemos sus necesidades (que no son pocas, querido amo) y no cesaremos en todo el año próximo de clamar por que termine tanta abyeccion y olvido. Hasta aquí, señor, los prospectos, pero *entra* el año, *media* el año y *finaliza* el año y *como segun costumbre* nada se ha hecho, ni dicho, ni pensado; y su paternidad se lo cree como si fuesen los tales papeles (*que ya no son mas que papeles*) los santos evangelios.

—Oye, Ventosa, tu eres muy malicioso. Esa indirecta no irá contra tu amo, porque sabes tu, y todo el mundo lo sabe, que en los diez y ocho números de nuestro primer semestre en Alicante, no hay página ni línea que no esté dedicada en bien de la clase en general ó en particular, y á cumplir cuanto ofrecimos en nuestro prospecto. En el mismo caso tienes al DIVINO VALLES y á...

—Señor, basta, basta, yo no me dirijo á nadie en particular, pues al que bien obre, Dios le ayude; y lo mismo que dije de los prospectos diré de la *Cofabulan-*

cion (1) con la cual su paternidad y con su paternidad todas las paternidades de la comunidad médica, llevaron un *perro* ó un *chasco* que ni el de Gil Blas con la supuesta hermana de D. Alfonso, y yo por esto no me dirijo tampoco á nadie en particular, sino que lo digo *inocentemente*, como *por pasar el tiempo*, como diz se pasaba en la dicha *Confabulacion* (2) sin hacer maldita de Dios la cosa, y que por fin se suspendieron las sesiones hasta que el honrado y virtuoso Alarcon (3) vuelva del otro mundo con un buen reglamento que, ponga freno á la ambicion y á la intriga que siempre entre nosotros echó por tierra los mejores pensamientos para conseguir, librarnos del naufragio que nos amenaza.

—Deja descansar en paz á la Confederacion-Médica-Española de cuya instalacion tantos y tan grandes beneficios podiamos haber sacado, y dime que puede contener ese papel que en tí causará tan alegres emociones.

—Pedirme á mí, señor, que deje un espatulazo sin nombrar á la difunta hermanita, es lo mismo que pedir peras al olino, á un diputado médico que pida por la comunidad, y á un homeopata que deje de meter la pata en la mies farmacéutica. Ahora, respecto á su segunda parte diré á su Reverencia, que S. M. la Reina acaba de dar á luz una hermosa princesa.

—¡Gracias demos á la Providencia, Ventosa, por ese Iris de paz y de consolacion que en esa tierna é inocente, niña el Señor nos envia, ¡Cuántos beneficios debemos esperarl ¡Cuántas lágrimas va á enjugar ese régio paño.

—Así será mi amo, habrá beneficios para todas las clases del estado, menos para la nuestra.

—Eso no, Ven o a, S. M. tenderá su mano bienhechora á la benemérita orden médico-quirúrgico-farmacéutica, porque esta como la primera, puede alegar tan honrosos servicios, tan interesantes desvelos como los que acaban ahora de prestar á S. M. los hermanos Solis, Drument y Corral.

—Señor, yo juzgaba así, no por que yo haya dudado ni pueda dudar del corazon maternal y justo de S. M., sino porque como he visto en los periódicos, que el cuerpo médico castrense del ejército de Filipinas, estaba quejoso por que sus méritos de la accion de Joló no habian sido premiados como si lo fueron, los de los militares de mar y tierra; por eso, repito, creí que ni en las acciones de guerra, ni en otra cosa del mundo se acordaria nadie de nosotros; y en prueba de lo dicho, ahí hemos visto *pedir y conseguir* en las últimas sesiones del congreso una asignacion, para las hermanas del padre Ibañez y maldito si nadie á *pedido nada* para la afligida familia del valiente médico el hermano Madrid, muerto como el padre Ibañez en las acciones de Joló; y juro, señor, que la sangre del uno *vale tanto* como la del otro, y estas *diferencias ó deferencias* ó como quieran llamarse, me ponen de un humor que ni el de Satanás que se le iguale. ¡Ah qué bien dijo su paternidad en su catecismo médico (4) cuando dice que el profesor de ciencias médicas es el último para los premios y la remuneracion

y el *primerito* para los trabajos y los sinsabores!..... Y por todo ello, señor, *creo y espero* que por el feliz alumbramiento de S. M. nadie se acordará de nosotros, y á *turbio correr*, solo los tres serán á los que se tengan presentes; y mientras se repartiran premios para los empleados, para los oficiales, para los eclesiásticos, y habrá gracias para el soldado, para el emigrado y para el que en presidio está, para nosotros nada, nada habrá, porque la sociedad nos considera menos que al infeliz *recluta* y menos que á quien arrastra la cadena en Ceuta y en Melilla; aunque se decir, señor, de mi mismo, que á veces no sé si me hallaria mejor en aquellos puntos, que ser profeso de una orden tan abatida y desgraciada.

—Si dolorosamente es verdad, querido Ventosa, la deferencia que ha habido entre la familia del heroico padre Ibañez y la del no menos *heroico* médico Madrid, no por eso debemos desconfiar de que los hermanos de *cordon alto*, cuales son los diputados médicos, los médicos que son diputados, y de la Real Cámara, no *dejarán escapar esta ocasion propicia* para *pedir y hacer* algo en bien de sus infortunados hermanos de profesion.

—Señor, señor, déjese su paternidad de cuentos, porque como dice el refrán: el que está en candelero no se acuerda del pechero. y quien no lo pasa no lo siente, y.....

—Basta, basta, Ventosa, cesa en tus malditos refranes que pareces un caton viejo, yo no puedo pensar como tu de esos hermanos, porque si bien porque ellos se hallen en candelero (cual tu dices) no se habían de acordar de nosotros; ellos tienen hoy sus amigos, sus condiscipulos y mañana tendrán descendientes, á quien es una estrella, no tan afortunada como lo suya, les conducirá á un *partido* ó *purgatorio* (que todo viene á ser lo mismo, y esta sola causa, por si muy poderosa, les ha de poner en el caso de valerse de su posicion social hermanos citados y de la ocasion que se les presenta para conseguir de S. M. un mediano arreglo de partidos. ¡Pero calla, Ventosa! ¿que haces? ¿Con tan poca urbanidad, interin yo te estoy hablando, tu distraido no me escuchas?

—Señor, estaba pensando en otra cosa.

—Ya, ya lo veo, y por esa razon te reprendia. ¿En qué te ocupabas? ¿Qué te parece mi pensamiento?

—Señor, el pensamiento es grande, grandísimo, pero la verdad: *yo no espero maldita la cosa*. Yo he pensado aquí en mi cabeza otro que es mas pequeño, porque va dirigido á hermanos que en la orden no están tan altos... tan altos... y desde cuya altura *no ven* lo que pasamos, *no oyen* lo que decimos, *ni entienden* lo que les pedimos....

—Bien hombre, esplicate.

—No seria mejor y mas seguro nos dirigiesemos á nuestros cólegas el Boletin, la Gaceta, la Union y la Revista con un discursito de esta especie:

Carísimos hermanos, y cólegas amados en el Señor: de ningun modo mejor podeis dar principio á vuestras tareas en el presente mes de enero y año del Señor 1862, que reuniendoos en cuerpo y alma, paseis en nombre de toda la clase médico-quirúrgico-farmacéutica á felicitar á S. M. por su dichoso alumbramiento. Cuando ante el régio trono hayais llegado, al mas

(1) Confederacion querrá decir, Ventosa

(2) Confederacion querrá decir, Ventosa.

(3) Presidente que fue de la asamblea.

(4) Véase el espatulazo 17

anciano de vosotros corresponde hacer ver cuanto valen los ausilios de nuestra ciencia, valor que muy bien ha apreciar S. M. en los primeros momentos de su alumbramiento por los síntomas alarmantes que se presentaren; hacedla ver que no hay minuto del día sin que alguno de la orden no esté dispensando mil socorros al rico poderoso y al infeliz mendigo, bien jibrando á una familia de la horfandad, bien á un esposo de triste luto ó devolviendole un hijo querido de cuya existencia desconfiára; y á renglon seguido haréis ver á S. M. que estos sacerdotes de la salud pública están recibiendo en recompensa de sus desvelos y servicios el hombre; la opresion y el escarnio; S. M. entonces, que siempre se muestra ansiosa de proteccion y justicia os ofrecerá y cumplirá las dos cosas á la vez ¿que tal, señor?

—Pues hermanas y cólegas de la villa y corte de Madrid.

Id del trono en derredor,
Que en la corte de Castilla
Un nuevo astro allí brilla.
De venturoso fulgor.

Implorad su proteccion
Para el oprimido hermano
A quien rústico villano
Acerba en su situacion.

Haced ver vuestros servicios,
Haced ver cual nos hallamos
Que remuneracion sacamos
En mil y mil sacrificios.

.....
¿Mas oid, oid la salva
Que el cañon está anunciando!
Idos al trono acercando
LA OCASION LA PINTAN CALVA!

TRAS DE CORNUDO APALEADO

ó

DESDE HERODES Á PILATOS.

—Señor?

—Que quieres, Ventosa?

—Aquí tiene su paternidad la correspondencia.

—¿Y que tenemos de bueno en ella?

—Señor, lo de siempre.

—Y cual es lo de siempre?

—Me estraña la pregunta de su Reverencia, cuando sabe muy bien que cuando se trata de las clases médicas ó de alguna cosa que con ellas relacion tenga, solo podremos referir *suspiros y lamentaciones, injusticias y atropellos*. Y esto es hoy (como siempre) el contenido de lo que contenido está en todas estas epistolas medico-quirurgica-farmacéuticas.

—Principia su lectura, Ventosa.

—Escuche su paternidad, lo que nos dicen los hermanos Garcia y Paz residentes uno y otro en Navalmoral de.....

—Adelante, hermano.

Salud apreciable hermano Fr. Espátula.

«No queremos ignoreis por mas tiempo lo que hoy acontece á vuestros compañeros, porque aunque el hecho que os vamos á referir vale poco considerado materialmente, significa mucho bajo su aspecto moral.

—Que le parece á V. esto, señor?

—Prosigue, Ventosa, no me disgusta el prólogo.

«Ya sabéis que nuestras Reverencias se hallan en este pueblo cabeza de partido, y por consiguiente que estamos continuamente prestando servicios á la administracion de justicia, ilustrando al juzgado en muchas cuestiones médico-legales, ya curando heridas de mano airada y fijando su gravedad para que el tribunal falle con arreglo á la ley, lo cual no pudiera suceder sin los conocimientos de nuestra ciencia, ya declarando el estado de las facultades mentales de un procesado, ya practicando autopsias y en fin visitando á todos los presos de la carcel»

—¿Y á este parafito, que dice su paternidad?

—Que he de decir, Ventosa, que estos hermanos *sin tener los 12 mil del pico* que el nuevo arreglo señala á los jueces de entrada, trabajan tanto *estos como aquellos* sin que *aquellos reciban tanto como estos*.

—Pues escuche V., querido amo.

«Y todo *sin renumeracion*, pues en las causas criminales sucede generalmente que los reos son insolentes, *no se nos pagan* las autopsias, *no cobramos* las visitas hechas á los presos porque se nos contesta *no se sabe de que fondo satisfacernos*».

—Valgame Dios, señor, y valgame tambien la muerte y pasion de nuestro Jesucristo, que *muerte en vida* y que *pasion* están pasando todos los de nuestra comunidad. Pero á fin que todo lo que dicen estos hermanos me parece *poco* para lo *mucho* que ganan; y bueno fuera que se les ordenara tambien que pusieran los bendajes, los alimentos para los heridos, y si estos *finasen* se encargaran de la manutencion y educacion de la viuda y huérfanos si es que huérfanos y viuda aquellos tenían, y siendo esto todavia *poco* para lo *mucho* que ganan, que acuestas llevaran á los de las autopsias, les hicieran la sepultura y les diesen *tierra bendita* pagando ademas los funerales para que por completo fuese aquella obra de misericordia que dice: *Enterrar á los muertos...* y pareciéndome esto *poco* para lo *mucho* que ganan, habia de ser de su obligacion dar á cada preso el socorro diario y esto por *adentro* y mantenerle *todos* los obligaciones que tuviera por *afuera*.

—Calla, calla, Ventosa, no desatines, pues para eso se necesitaba que cada hermano tuviera un *sueldo ministerial* como por ejemplo 120 mil rs.

—Eso por supuesto, por que bien conozco yo, y como *conocerlo debieran* los que nos gobiernan, que el *sacristan de lo que canta yanta* y que con una hija *no se pueden tener dos yernos* (1) y *tanto se repica como la funcion se paga*, y que mal puede un médico ni un cirujano con tres ó cinco mil reales cada uno. no solamente llevar á cabo todas las obras de misericordia arriba dichas, sino asistir á los deberes de un médico de villa ya las diligencias de un médico forense y ya que así se haga, porque aqui; en España *todo se hace*: al menos págueseles dos sueldos ó uno decente que allá vendrá todo ello á ser.

—Bien hablaste, Ventosa.

—Si señor, bien hablé, pero poco me vale, por que todo ello será *salvas reales* ó *gastar pólvora en salvas*.

—Prosigue, hermano Ventosa.

(1) Vesae el espatulazo 5º de la epoca primera

«Y debemos advertir que no hemos contraído ninguna de estas obligaciones tanto en nuestras escrituras, como al recibir el hábito de profesos. Pero el hecho es, que lo hacemos todos los días y que nunca se nos paga.»

—Señor.

—Que quieres, hombre?

—Esta es la primera parte, y se me ocurre decir á la *parte última* de esta *parte primera*, que si bien no hicieron escritura ni juramento de *tanta obra de misericordia*, si tienen echo voto de sufrir (no sabemos hasta cuando) la *poca misericordia* con que siempre se ha tratado por los gobiernos, caciques y comparsa á los de nuestra comunidad, y así váyase la *poca misericordia* de estos con la *mucha* que se nos hace tener á todos juntos y á cada uno de por sí, y resultará tanta *misericordia*, como *misericordia* tendria yo de algunos *ex-misericordiosos* (2) aunque les viera en la horca.

—Basta, basta, Ventosa, que me tienes ya de misericordia hasta el último pelo de mi cerquillo.

—Pues señor, aguante su paternidad, pues como dice el refran, á quien no quiere caldo la *taza llena*, ni mas ni menos que los *ex-misericordiosos* hacen con nuestros hermanos: Os quejais de que no teneis la *debida recompensa* por asistir de día y de noche á un numeroso vecindario? Pues *sin recompensa* asistireis á los *heridos*, á los que *hirieren* y á los que serán presos, á los muertos y á los vivos, aunque vosotros paseis de vivos á ser muertos con tanta injusticia, opresion y sinsabores. Amen.

—Continua, Ventosa, pues de lo contrario no acabaremos nunca.

—Eso es verdad, señor. Nunca acabaremos nunca:

Que del médico el sufrir

Es cual las cosas de Dios

Sin tener principio y fin.

—Adelante, hermano.

«Ahora bien, habeis de saber, querido Fr. Espátula, que en el mes de julio año del Señor (3) 1851 practicamos una autopsia cuyas diligencias se declararon de oficio.»

—Señor.

—Hombre que te ocurre?

—Señor, se me *ocurría* la *ocurrencia* de que se declare de oficio los trabajos de los médicos, pues como ya dijimos en la carta á Fr. Sin Fruto, no puedo pasar por esta *ocurrencia*, por que esta declaracion de oficio es para los que tienen por oficio el oficio ó destino de curiales, y no el pobre y *siempre misericordioso* profesor que de todo tiene menos del oficio de curial, pero por mas que lo tengo dicho se han empeñado en *meternos el oficio en el cuerpo!*

—Continua, Ventosa.

«Y recordando que en 9 de Marzo de 1851 se habia publicado una Real orden por el Ministerio de Gracia y Justicia, mandando que en estos casos se pagase á los facultativos y peritos de los fondos llamados penas de cámara, para lo cual se destinaban *treinta mil*..... advirtiéndole que sino era bas-

tante esta cantidad, lo hiciesen presente para aumentar este presupuesto, creimos que podíamos reclamar nuestros honorarios, apoyados en aquella Real orden.»

—Señor.

—Otra interrupcion, Ventosa?

—Bien pocas hago, señor, cuando pudiera hacer tantas como palabras tiene la presente epístola.

—Veamos, que te se ofrece.

—No es cierto que su paternidad y su lego creímos, y debíamos creer lo que *creyeron* los hermanos firmantes de la presente epístola?

—Si, Ventosa, por que segun el *espíritu de la letra* de la Real orden en cuestion, hacia esperar que siendo los médicos unos *peritos* en las causas á que son llamados á entender, debian tener parte en esos treinta mil rs. y la *añadidura* (que no hubiera sido escasa) que se destinaban á los *reconocimientos periciales* etc. etc. en la espresada Real orden

—Pues, amo, yo ya dí en el *quid* de este asunto.

—Habla aunque siempre será una de tus mil majaderías.

—Es el caso, que los hermanos de nuestra comunidad no son peritos en la presente ocasion.

—¿Que dices? ¿Como que los médicos no son peritos en la presente ocasion, cuando á no ser por las luces de su ciencia, los tribunales no podrian dar un paso en su mision jurídica?

—No Señor. Los médicos son peritos en la ocasion en que se le antoja al hermano Garcia (Don Felix) lanzar la ignominia y el baldon sobre los que en los reconocimientos de quintas son *inmorales*, etc. etc. (4.) Mas claro, señor. Cuando se trata de sufrir los coscorriones y la excomunion del buen D. Felix, son peritos los médicos; mas cuando se trata de los peritos que han de tomar algo de la *meaja* de los treinta mil, los médicos no son los peritos de que habla el hermano Gonzalez Romero.

—Calla, calla, boca de escorpion, prosigue en la lectura de ese escrito..... Cosas, cosas tuyas.....

—Cosas mías? No señor, son cosas.....

—De quien?

—Del *demonio*, que siempre anda poniendo á prueba, la paciencia del donado de su paternidad y de la comunidad entera.

—Adelante, hombre, adelante.

«Asi lo hicimos en efecto, dirigiendo una esposicion documentada al Regente de la Audiencia, á cuya solicitud se nos contestó: «que *acudiésemos á donde correspondiera*.» En vano, Reverendísimo Padre, hemos estado discurriendo noche y dia para saber á quien corresponderia.»

—Señor.

—Que te detiene?

—La Real orden de 9 de Marzo ¿no fue *correspondida* ó dictada por el hermano Gonzalez Romero?

—Si, Ventosa.

—¿El hermano Romero no es el *correspondiente* ministro de Gracia y Justicia?

—Si Ventosa.

—Al final del decreto de los *treinta mil del pico* no decia en el lugar *correspondiente al Sr. Regente de la Audiencia de.....?*

—Si, Ventosa.

(2) Término propio de midonado, no hay que buscarlo en el diccionario.

(3) Para las clases medicas ha sido año de Barrabas segun costumbre.

(4) Vease el espatulazo 2º epoca primera

—Digame V., señor, ¿que se entiende por penas de cámara?

—Las condenaciones pecunarias que los jueces y tribunales imponen á las partes, con aplicacion á la real camara ó fisco.

—Pues venid acá hermanos de la Audiencia de... (aquí se puede poner aunque sea de Tetuan de las Monas, si es que en Tetuan hay Audiencia) si el Real decreto de 9 de Marzo dice: que de los fondos de penas de cámara se destinen treinta mil del pico para los asuntos, operaciones y reconocimientos periciales ¿á quien, señor, corresponderá dirigirse por los péritos sino que á la Audiencia de.....?

—Tienes razon, Ventosa.

—Pues, señor, ó cuando los peritos acuden á pedir del fisco, hacen fiasco los que contestan: que se acuda á quien corresponda, ó yo soy el hombre mas bolo del mundo!..... Mas prosigamos, señor, que aun no hemos llegado á lo mejor del cuento.

«Pero la comedia referida tuvo por final un divertido sainete, pues que á los pocos dias de semejante resolucion, se nos notificó que abonasemos 73 rs. que habiamos originado de costas por nuestra solicitud. De manera que nos hemos quedado sin los honorarios y por añadidura condenados en costas.»

—Señor!..... Señor!.....

—Hombre, que te pasa.

—Nada, nada era lo del ojo y lo llevaba en la mano, vaya que los treinta mil de las cámaras (5) del hermano ministro se han convertido en pujos para los individuos de nuestra comunidad; bien dice el refran, que á perro flaco todo se le vuelven pulgas.... y si otro hay que dice: á donde irá el buey que no are, otro moderno he de inventar yo que diga: á donde acudirá el infeliz médico que no encuentre cerradas las cámaras (6) del hermano Romero, ó sean del ministro de Gracia y Justicia, señoritas estas que siempre son des-gracias é In-justas para nosotros!..... No señor, querido amo Fr. Espátula, en el momento que vi se mandaba se nos pagase de las penas de cámara, dije para mi tosco sayal, el dinero de estas penas y cámaras ministeriales se han de convertir en pujos y penosos para nuestra orden, he aquí pues convertida en realidad mi profecía, y sino, aquí están estos dos hermanos que tras de sufrir las penas consiguientes á decirles que acudan ó donde corresponda (que es lo mismo que decirles al tribunal de Poncio Pilatos) han sufrido los 73 pujos derivados de las cámaras de la Audiencia de.....

—Calla, calla, lego de Barrabás y no desatines de esa manera, y mucho menos confundas la resolucion de una Audiencia con las cámaras ó penas de cámara que es el sentido de tu embrollado lenguaje, el cual no ha de haber cristiano que lo entienda.

—Es verdad, señor, que como solo me entenderán los de la orden y á estos no se les trata sino como á judios, echaré el tiempo en valde, nadie me hará caso, y á lo mas dirán: al que le vaya el pujo que se lo aguante..... pero como esta clase de pujo tiene 73 hijos pujitos, llegará el caso que los hermanos de la comunidad, que se ven Tras de cornudos apaleados, dirán y dirán con mucha razon:

Nosotros somos pagados por un pueblo para so-

lo asistir á este pueblo y no para hacer ademas de médicos forasteros (7) y en lo sucesivo nos negaremos á ello, por que como dice el refran: cada mochuelo en su olivo, y por S. Pedro se buscan los criados, que nosotros no estamos para cargar con la gran responsabilidad de los forasteros (8) y ademas con los pujos que á bien tenga emplumarnos la Audiencia de A. de B. de C, y de todas las letras d una cartilla:

Por ser, señor, singular

Que á un medico dos destinos (9)

Se le quieran embocar.

Y aun sufriendo los mohinos

¡Setenta y tres pujos llevar!.....

La naranja en un juzgado

Mucho se quiere esprimir.....

Va siendo el chasco pesado

Y no se puede sufrir:

Ser cornudo apaleado.

—Ventosa.

—Señor?

—Quedó algo por leer de la epistola de nuestros hermano de Naval Moral?

—Aun falta la cola por desollar, ni mas ni menos que á los referidos hermanos les sucedió en la reclamacion de sus honorarios. porque si bien ellos creyeron terminado el asunto con aquello de: los interesados acudan donde les corresponda... (que es lo mismo que si dijeran llámote á parte y no te quiero nada...) no paró su reclamacion en aquesta respuesta enigmática, sino que la Audiencia de... les remitió el rabo por desollar ó sea los setenta y tres pagos en pena ó castigo de haber pedido dinero á las penas de cámaras, en razon á que todos los hermanos de nuestra comunidad están destinados á vivir como anima en pena:

Por ser cosa ya sabida

Solo tenemos accion

La médica profesion

Á las penas (10) de esta vida.

Que á las penas de dinero

De las que habla Romero (11)

Nunca tendremos derecho

Por servir de buen provecho

Al curial, que está primero!...

—Pero Ventosa, por la pasion y muerte de nuestro Señor Jesu-Crsto, déjate de coplas y termina la lectura de esa epistola —Allá voy.

«Por estas razones hemos creido oportuno, Reverendísimo Padre, escribiros la presente para que la leais á la comunidad, á fin de que ningún hermano reclame sus honorarios en casos semejantes, pues se espondría á no cobrarlos y á tener que pagar además las costas (12). Y en desagravio de estos males y otros que callamos (13) os pedimos una escomunion para los causantes de ellos; y os encargamos preguntéis á Ventosa si cuando estaba en Madrid se enteró á donde corresponde acudir para que se realice la Real orden de 3 de marzo de 1851.

(7) Quiere decir forenses, mi donado.

(8) Idem.

(9) Uno médico de villa. Otro médico forense, y todo por una cuartilla de centeno al año!.....

(10) O trabajos

(11) Léase Gonzalez Romero.

(12) O como si dijéramos Tras de cornudo apaleado.

(13) Si lo creo, hermanos, que mucho callareis.

(5) Léase de las penas de cámara, que es equivocacion de Ventosa.

(6) Idem que el anterior.

—En nuestra celda de Naval moral á 19 de diciembre de 1851.»

—Señor.

—Qué, se concluyó?

—La epístola concluyó, pero ahora queria principiar yo si su paternidad me lo permitiese.

—Y por donde vas á principiar?

—Señor, por un cuento.

—¿Por un cuento, Ventosa! ¿Pues que tiene que ver ni la epístola, ni la real orden citada, con tus cuentos ni morondangas?

—Acabemos, Sr., hay permise ó no hay permiso?

—Hombre, segun sea ese cuento, porque si nos has de comprometer con el, entonces de ninguna manera.

—Señor el cuento que voy á referir á los hermanos que nos escriben y como una respuesta á su pregunta sobre la real orden de 9 de marzo, no comprometo á nadie, ademas que ya sabe su paternidad lo temeroso que soy yo á los pujos de las Audiencias y juzgados, y no quiero jugar con el fuego.

—Y como se titula ese cuento, Ventosa?

—El cuento de los dos cuartos.

—Veamos, lo que ello es.

—Allá, señor, por los años de 1824 vivia en Londres un joven poeta de gran fama y español el cual habia emigrado de Madrid en 1823. Este poeta, como todos los poetas del mundo era tan rico en talento como pobre de dinero, en lo cual señor parece que la poesia y la medicina corren parejas, sin duda desde que Apolo diz que frecuentaba el trato de estas dos hermanas. Encontrábase cierto dia sobre el balaustre de un puente el infortunado poeta, en ocasion que acertó á pasar por allí un célebre, rico y avaro capitalista á quien llaman Fernandez, el cual por ser oriundo de España era conocido de nuestro poeta. Tan luego como el banquero le divisó mandó parar su coche con gran prosopopeya y llamando por su apellido al poeta le dijo: *tomad emigrado*. El poeta alargó lleno de placer la mano y en la cual recibió el obsequio del banquero que consistia en la suma de...

—Acaba lego del diablo.

—¿De dos cuartos!!

—Y el poeta, Ventosa, que contestó?

—El poeta tan luego como reconoció la cantidad enseñando la moneda y con risa sardonica exclamó: *La parada fue de banquero millonario; pero la dádiva del avaro Fernandez*.

—Seguramente, Ventosa, que la respuesta fue oportuna, pues es ridículo mandar parar un coche para dar á un conocido la miserable cantidad de dos cuartos. Mas el acaso es, que no encuentra tu amo aplicacion alguna entre la anecdotita de los dos cuartos, y la pregunta que los hermanos de la epístola te hacen al concluirla y referente á la real orden de 9 marzo.

—Diga V. señor: Lo mismo fué que vi en el citado decreto destinar por el hermano Romero la cantidad de los treinta mil rs. para gasto de reconocimientos y operaciones etc. etc. cuando era necesario haber destinado al espresado obgeto, medio millon de reales, dije para mi: *he aquí el cuento de los dos cuartos*. Cuando luego he visto que en vez de percibir nosotros algo de ese pequeño algo de los treinta mil del pico, nos esponemos á los setenta y tres pujos de los hermanos de Navalmoral y á gastar nosotros treinta mil en vez de tomar de los treinta mil uno para mi: *he aquí el cuento de los dos cuartos*. Cuando al ver la alegría que causó la citada real orden por aquello de: *si este fondo es poco, pedid que se renovará*, comparo luego los pujos de las cámaras

(14) de la Audiencia de... y recuerdo el contento del poeta al alargarle la moneda el banquero, digo para mi: *he aquí el cuento de los dos cuartos*.

En verdad, Ventosa, que juzgo conveniente hagase una aclaracion sobre tus comparaciones. El tiempo está denunciador y no podemos andar con tonterias; á cuyo efecto es preciso que manifiestes, como si dijéramos á renglon seguido, que respetas, acatas y veneras el citado decreto de 9 de marzo de 1851, y que al ocuparte hoy de su contenido, fue tu obgeto hacer una pequeña pintura de la alegría que la mencionada real orden causó á nuestra comunidad y el desengaño y pujos que han sufrido despues.

—Pues señor:

Yo declarar ahora quiero

Que en el mi citado cuento

Jamas tuve por intento

Herir al señor Romero.

Y solo manifestar

El chasco que nos ha dado

El decreto ya espresado

En su debido lugar.

Y de todo colegi

Que de los treinta... es bobada...

Para nosotros no es nada...

Ni un solo maravedí...

Y asi, hermanos, no buscar

En cama é galgos, cuscujos (15)

Pues sufrireis lindos pujos

Qué os harán mucho sudar.

—Ahora, señor, querria yo saber su opinion respecto á las justas quejas ó sea á los suspiros médicos-quirúrgicos de la epístola de Naval moral.

—Hombre, te diré. Estos hermanos están en la creencia que con sus 73 pujos son y serán todos hermanos mas desventurados de la complejidad, pero en verdad que viven engañados, comunmente por ser lo que les ha sucedido con la Audiencia de... un bocadito de rosquillas—Vaya, señor, su paternidad se burla, porque aun concediendo yo que haya sido un bocado de rosquillas los 73 pujos de su epístola, en vez de estar bañadas (segun costumbre) con harina, huevo y azucar, las suyas han sido untadas con acibar, cobre, plata y oro; por lo cual sin faltar á las reglas monásticas, podré muy bien decir que su paternidad no tiene razon.

—Y tanto que la tengo, hermano Ventosa, pues comparando sus pujos, suspiros y trabajos con los pujos, suspiros y trabajos de Fr. Desgracia residente en Segura de Leon, tendria motivo para contar á los hermanos de Navalmoral este pasaje de Calderon en su comedia de la Vida es sueño:

Cuentan de un sabio, que un dia

Tan pobre y misero estaba,

Que solo se sustentaba

De unas yerbas que cogia.

¿Habrá otro (entre si decia)

Mas pobre y triste que yo?

Y cuando el rostro volvió

Halló la respuesta, viendo

Que iba otro sabio cogiendo

Las hojas que él arrojó.

Pues bien, de aquestos versos que el célebre Calderon pone en boca de Rosaura al entrar en Polonia, voy á ofrecerte Ventosa la siguiente composicion:

Escribieron á Ventosa

El buen Paz y buen Garcia

Una carta cierto dia

(14) Lease las penas de cámara,

(15) Cuscuros seria megor.

Y en voz triste y lastimosa
 Exclaman: ¡No hay otra cosa
 Cual á los dos sucedió!
 Sin honorarios nos vimos
 Y en cima *pujos* sufrimos
 Que otro nadie no sufrió!
 Fr. Espátula, tal viendo
 Aunque los *pujos* sintiendo
 Les repuso de contado:
 Mirad este desgraciado
 Que se encuentra residiendo
 En Segura de Leon,
 Y vereis si el *coscorron*
 Por este hermano sufrido
 Muchos grados ha subido
 A vuestra lamentacion.

—Gustome, señor, ese improvisado de su paternidad, y de el sacará en limpio vuestro lego, que mas vale ser *borrico en palacio* que *sabio en la aldea*, y adonde irá el *buey* que no haré sino que al *matadero*, y á donde el *sabio* y el *médico* irán que no tengan por recompensa á su ciencia y servicios el hambre, la miseria y el *atropello* del *matadero* cacical de un *pueblo de partido*. Mas volviendo á nuestro asunto, cuenteme su Reverencia las *desgracias* del desgraciado Fr. Desgracia de Segura de Leon, aunque si por el hilo se saca el *ovillo*, al *jamon* el gato por el *olfato*, y al *santo* por las *cortinas* y el *coste* del *entierro* por el *sacristan* y su *gorjeo*, me temo que lo del Leon será mas fiero que la gente lo pinta, y que cree la gente *médica de Madrid* cuando les pintamos los *mil y un males* de sus hermanos de profesion en los villorrios de España.

—Pues bien, hermano Ventosa, has de saber que un *alcalde* (por supuesto de *monterilla*) de un lugar de cuyo nombre en este momento ó no me acuerdo ó no me quiero acordar, *ordenó*, *mandó* y *previno* á su *criado de villa* por otro nombre profesor de ciencias medicas á que *luego*, *luego* (este modo de mandar es ya *muy antiguo*, caro lector) se presentase en el pueblo de..... (aquí pon, hermano carísimo, el que tu quieras) distante dos leguas del que ocupaba nuestro hermano Sr. Desgracia á fin de que se encargase de curar á un tal Aragonés herido por Perico el de los Palotes (que el nombre del agresor no nos importa). Vuestro hermano Fr. Desgracia hizo presente que habiendo allí *perito* que le curase, él no debía ir do se le *ordenaba*, *mandaba* y *prevenia*. El hermano Montera se cuadró y providenció de nuevo, que *inmediatamente obedeciese*, *acatase* y *respetase* el *mandato*, *orden* y *prevencion monteril*. Cumpliese, querido Ventosa, al *pie de la letra*, no solamente *una vez*, sino *muchas veces* las *órdenes* del *alcalde*, hasta que el buen Aragonés se halló en disposicion de salir á *campana* á *recibir* ó *dar* nuevas *puñaladas* para que Fr. Desgracia volviese á *divertirse* en visitarle á *dos leguas de distancia*!! Finalizada esta primera parte (que no habia costado al hermano Monterilla, nada mas que *mandar*, *ordenar* y *prevenir* á Fr. Desgracia, á que hiciese visitas de dos leguas, pasase malos ratos por los caminos y abandonase sus enfermos) llegó la segunda parte, que como es de suponer era la mas lastimosa. Fr. Desgracia pidió sus honorarios al Montera, al Aragonés, al Catalan y al mismo diablo les pidiera si el Diablo le hubiese *mandado* trabajar. Segun *uso* y *buena costumbre* todos le *negaron la paga* y lo cual obligó á nuestro hermano á pasar al

Gobernador de provincia, y de este al Alcalde Monterilla, y de este vuelta al Aragonés ó Catalan, y de aqui nuevamente al Gobernador y de aqui á los ya citados ó como si dijéramos de Herodes á Pilatos, aunque no se yo si peor le fuera si á estos Judios acudiese demandando *Justicia remuneracion*.

No obstante, como hay un refran, que tu sabras Ventosa, por ser el padre de los refranes, y que dice *pobre porfiado saca limosna*, asi saco el Sr. Desgracia una orden (como por limosna) del Gobernador por la cual se ordenaba al hermano Monterilla, que si el Aragonés no tuviese bienes pagase él los honorarios etc., etc., por haber *ordenado mandado y prescripto* á el Sr. Desgracia visitase este al herido que á otro pueblo y facultativo pertenecia. El Aragonés confeso que ni en Aragon ni en Zanja tenia maldito el ochavo heredado ni por heredar, concuya manifestacion nuestro hermano acudis al de la Montera demandando el pago, este dijo que *no queria á que no debia á que no podia*, viendo el resultado que Fr. Desgracia tuvo que volver de Herodes á Pilatos y de Pilatos á Herodes la miseria de un millon de veces. Pero catate, Ventosa, que si hubo un refran que dice: *que pobre porfiado saca limosna*, hay otro que dice: *cántaro que mucho vá y viene á la fuente por fin se rompe*, lo mismo que sucedió á Fr. Desgracia, pues tanto ir y venir del Montera al Gobernador y del gobernador al Montera resultó que en estas idas y venidas fué asaltado por una partida de bandidos, los cuales le *ataron* á un roble, lo *apalearon* y *robaron* valor de mas de 4,000 rs. y por añadidura la *bolsa portátil* de los instrumentos, que fué lo mismo que quitar á un cojo las muletas. ¿Que te parece, Ventosa?

—Que á este hermano es á quien con mas razon se puede aplicar nuestro epigrafe de *Tras cornudo apaleado* ó desde *Herodes á Pilatos*, porque si bien á los hermanos de Navalmoral los han *apeleado la bolsa* (y no la portátil) de los instrumentos, si no la *portadora*, del *dinero* á este infeliz, á quien (para que todo le sea bien aplicado, hubo de llamarse Fr. Desgracias) no solamente *apalearon* todas las *bolsas* que los hijos de Caco tuvieron á mano, sino que le *apalearon* de un modo *material* ó *positivo*. Digámelo V. señor; y al fin este *apaleado*, *aporreado* y *llevado* y *traido* hermano, consiguió recabar los honorarios, que con tantos *trabajos* y *sudores* (de frente y bolsillo) habia ganado?

—Nada de eso. Ventosa, ni le pagarán los honorarios ni ánimo de pagárselos tampoco, quedándose por las costas cuanto perdió en el fatal encuentro de los bandidos.

Lo mismo fue oír Ventosa semejante contestacion cuando puso un gesto tan terrible y amenazador que mi paternidad se sobresalto, en seguida dejó el asiento con tal violencia, que hizo caer con gran estrepito la silla que ocupara y salió de la celda, meneando la cabeza agitando los puños y diciendo medio entre dientes: ¡Tantos Herodes!... ¡Tantos Pilatos!... ¡Tantos Monteras!... ¡Tantos Demonios que les llevarán juntos!

Viendo mi Reverencia que Ventosa, no queria volver á su puesto por repetidas dos veces que lo llamará, luego que mi indignado lego desapareció: quedé abismado en un mar de reflexiones acerca del abandono en que se tiene á mi comunidad y del juguete y befa de que es hoy en *todas partes*!! ¡Beati Medici! Si, bienaventurados los hijos de Esculapio: porque de ellos será el reino de los cielos, ya que en la tierra poseen el *purgatorio* y los *infiernos*.